

## La mujer aborigen y pre-colombina

Con la llegada de los españoles se produjo una fuerte contienda entre estos y los nativos, debido a que los primeros interpretaron la colonización como una rápida explotación con ánimo de lucro.

La india belicosa en compañía de la tribu, desde las diversas derivaciones de las montañas y cumbres de las sierras, atacaba a los conquistadores con rociada de flechas venenosas hasta obligarlos a huir horrorizados sin riesgos de una inmigración. Otras, se decidían a hacer frente al conquistador, y desde sus labranzas los atacaban con ferocidad desbordada para evitar los daños y el talar del maíz, así como la quema de sus bohíos.



## La mujer comunera

Al hacer un cuidadoso análisis de la mujer como comunera en la revolución, libertadora de esclavos, se encuentra que sus virtudes la han llevado hasta el heroísmo y que ante el huracán que barrió las leyes coloniales, costumbres y usos con el dominio español en la Nueva Granada, no vaciló en defender sus derechos con fervor patriótico al igual que sus compañeras. Memorables son sus reclamaciones de protesta por el tributo real titulado De Barlovento, Cisa y otros impuestos con que eran gravados los indígenas y de lo cual se obtenía un mezquino rendimiento para poder subsistir en el estado de miseria en que se hallaban.

En tiempos de la Revolución de los Comuneros, las mujeres contra las costumbres de la época se integraban al plan de carácter político y social e inducían a las masas ignorantes a reclamar sus derechos y libertades que ni siquiera habían soñado, tomando parte de esta forma en las asonadas de la revolución.

# Presencia de la Mujer en la Historia Militar



*La mujer visionaria desde la conquista*

▣ Por Isabel Forero de Moreno • Miembro correspondiente Academia Colombiana de Historia Militar

## La mujer en la colonia

En la época de los virreyes Amar y Mendinueta las mujeres velaban por la tranquilidad del hogar, la buena crianza, salud y educación moral de sus hijos, aun cuando demostraban su infinito anhelo por la ilustración e instrucción.

En tales circunstancias se presentó en el panorama femenino una lucha antagónica y hasta cruel de dos generaciones: la época de

costumbres existente en este momento, o sea, la que empezaba a evolucionar y a imponerse por sus méritos, y la anterior, o sea, la mujer de la Colonia, educada sólo para la vida doméstica y el vivir monótono y oscuro. No obstante la sinceridad de su fe cristiana, la nueva generación en los albores de la revolución, era la que se presentaba en el horizonte político.

### La mujer en la independencia

En la alborada del siglo XVIII enardecía la guerra en Quito, Caracas y Nueva Granada, con la participación femenina.

El ciclón envolvente de revolución atrapó a las mujeres de la Gran Colombia, y fueron ellas quienes a ejemplo de las espartanas, al pie del cañón estaban dispuestas a lanzar la horda mortal sobre los ejércitos enemigos.

Un río extenso y caudaloso de mujeres en compañía de sus esposos y soldados, se desbordó desde Venezuela hasta la Nueva Granada. Todas vestidas de hombre, a hurtadillas, para tomar parte en los combates de la Campaña Libertadora, lucharon en Gámeza, Pantano de Vargas y Boyacá.

Muchísimas esposas, madres, hijas, hermanas y novias de patriotas fueron víctimas de la ferocidad de Morillo. Sus nombres se perdieron en la noche de la historia, porque en esa época no se podía hacer publicación alguna, ni siquiera hablar sobre libertad e independencia. Por la más leve sospecha se condenaban hombres y mujeres a la pena de muerte, la que se cumplía sin el sagrado derecho a la defensa. Estas nobles mujeres próceres, físicamente murieron pero viven eternamente y habitan en el sagrado templo de la gratitud.

Se revive, ocasión propicia, un escrito del General Gabriel Puyana García, cuando hace ya muchos años lo presentó ante la Academia Colombiana de Historia y que sintetiza de modo magistral a las heroínas de Colombia.

### Exaltación de las heroínas colombianas

Policarpa Salavarrieta, "La Pola", (1795-1817). Mujer de carácter enérgico y de clara inteligencia, conspiró sin descanso contra el duro Gobierno militar de los españoles, escribía con frecuencia a los patriotas que luchaban en Casanare; auxiliaba a los que querían incorporarse al Ejército; comunicaba a los republicanos que estaban ocultos o que servían forzados en las tropas del Rey, las noticias que recibía del Coronel Fray Ignacio Mariño, de los Alameidas, de Juan José Neira y otros jefes de guerrillas patriotas, a quienes enviaba elementos de guerra.

La heroína caudillo, Manuela Beltrán. Es la heroína caudillo que personifica la decisión de su carácter con espartana arrogancia; rompió el escudo real, hizo pedazos la tabla de los impuestos, convidó al pueblo a la revuelta. El Socorro —la población santandereana— se convirtió en cabeza del levantamiento de los Comuneros y su nombre se propagó como símbolo de la libertad por todos los rincones del Nuevo Reino.



“La Pola”, mujer de carácter enérgico y de clara inteligencia, conspiró sin descanso contra el duro Gobierno militar de los españoles, escribía con frecuencia a los patriotas que luchaban en Casanare; auxiliaba a los que querían incorporarse al Ejército; comunicaba a los republicanos que estaban ocultos o que servían forzados en las tropas del Rey.

Antonia Santos. Nació en Charalá (Santander) por los años de 1784 a 1786; de familia notable por su posición social y su riqueza, como por su patriotismo. Era emparentada con Rosillo y otros patriotas. Su educación fue todo lo limitada que se impartía entonces aún a las personas de su clase: lectura, escritura, doctrina del Padre Asteite e historia sagrada, pero la naturaleza la había dotado de bellos atributos físicos y morales.

Mercedes Ábrego, natural de Cúcuta. El 13 de octubre de 1813, por orden del Capitán de Cazadores Lizón, fueron sacados de la cárcel de Cúcuta dos reos condenados a muerte, sin juicio, ni siquiera verbal y por consiguiente, sin que hubieran podido ejercitar el derecho a la defensa. Eran las víctimas Mercedes Ábrego, la matrona republicana, el anciano octogenario don Francisco Ramírez, también servidor distinguido de la causa de la Independencia. La heroína fue decapitada. Los asesinos -dice Restrepo- se disputaban la horrible preeminencia de bajar con sus sables la cabeza de una mujer, sólo porque había bordado a Bolívar el uniforme de Brigadier, dejando por muchos días expuesto su cadáver al ludibrio de esa gavilla de fieras, horror de la humanidad.

Al igual que las madres, otras mujeres y niñas vivieron la amargura de mirar caer en el cadalso a sus hermanos y a sus padres o de saber que nunca regresaron de los campos de batalla. En Luisa, Andrea, Teresa y Manuela Torres, se rinde homenaje a las hermanas que, al igual que ellas, vivieron el martirio de quienes compartieran el seno de su madre y sus entrañas ante el suplicio de su hermano Camilo.

#### La heroína, madre, hermana o hija

Los héroes inmolados en la gesta emancipadora significan una callada heroína, por cada madre que entrega a sus hijos a la Patria y ninguna más representativa que doña Simona Duque de Alzate, quien después del triunfo de Boyacá, al ofrecerle al general Córdova "sus joyas" para contribuir al esfuerzo de la República, le hace entrega de cinco más de sus hijos, cuando ya tres de los mayores se habían distinguido en diferentes campañas.

Córdova se sorprende ante su generosidad e insiste en que por lo menos uno de aquellos quede a su lado para darle su apoyo material y moral, pero ella renuncia, porque como bien lo expresara aún tiene fuerzas para trabajar y a sus hijos los requiere la Patria. Conmovido



ante el hecho, Córdova lo informa al gobierno y solicita una pensión para corresponder a este noble desprendimiento de la ilustre matrona, que es una semblanza criolla de la madre de los macabeos, trasladada a este hemisferio. Aquí se destaca entonces de nuevo su grandeza; contesta al General Santander agradeciendo la pensión pero renunciando a ella en bien de la República, porque hasta que no se halle completamente libre, puede hacerle falta esa dádiva y ella misma cultiva el huerto que le proporciona su sustento y cuida del hijo lisiado que por causa de las heridas y ante la imposibilidad de combatir, habrá de acompañarla.

Y como este ejemplo, puede destacarse también el de doña Josefa Díaz de Girardot, quien ofrenda a la causa sus dos hijos y a su propio esposo que cae asesinado, en los llanos orientales. Como madre del héroe de Bárbula, la historia le reserva sitio de privilegio, pero no obstante este desprendimiento, cuando años más tarde es visitada por Bolívar en 1814 en Bogotá, le hace entrega de su hijo Miguel de 12 años, expresándole emocionada el dictado de su corazón con estas sublimes palabras: “se lo entrego para que a su lado y bajo sus órdenes, mi hijo combata hasta vencer o morir por la libertad de la patria”. Su actitud hace tomar a Bolívar la determinación de aceptarlo y con el grado de Subteniente, lo destina al Batallón de Barlovento.

Estas dos mujeres, son la representación elocuente de esa estirpe heroica de Antioquia en quienes se rinde homenaje a la “heroína madre”, que hizo posible el triunfo de nuestras armas, porque sólo mujeres como ellas, pudieron concebir a los forjadores de la Patria.

Al igual que las madres, otras mujeres y niñas vivieron la amargura de mirar caer en el cadalso a sus hermanos y a sus padres o de saber que nunca regresaron de los campos de batalla. En Luisa, Andrea, Teresa y Manuela Torres, se rinde homenaje a las hermanas que, al igual que ellas, vivieron el martirio de quienes compartieran el seno de su madre y sus entrañas ante el suplicio de su hermano Camilo, paradigma egregio de los valores humanos y de los esfuerzos de libertad y cuyo verbo aún sigue resonando con su acento viril al increpar la actitud despótica de España.

Hay que detenerse unos minutos en la evocación de la “heroína esposa”, de esta mujer que vive la angustia de su compañero, ya ante la persecución de los sicarios, ya en el abandono de las cárceles, en la capilla próxima al suplicio, en el cadalso mismo, o en la noticia dilatada que se espera del campo de batalla.

Y como hijas, se debe enaltecer el recuerdo de Carlota, Ana María y Juliana, que a pesar de sus cortos años sintieron el vacío de su padre el Coronel y sabio Francisco José de Caldas, cuando marchó hacia la gloria y hacia la eternidad, tras el umbral de su martirio, con su larga y negra partida.

Quizá no fuera necesario hacer remembranza diferente entre la “heroína esposa” y la “heroína madre”, por cuanto lo dicho para esta última tiene obvia aplicación a quien une su destino y su vida al hombre al que entrega su ser y su amor. La heroína madre, ante la incertidumbre y pérdida del hijo, sumó también la amargura por la suerte de su esposo, pues el largo calvario de la emancipación y la lucha cruenta que significara más de un cuarto de siglo, hizo que muchas veces padres e hijos se viesan obligados a afrontar los sacrificios que les exigiera el amor a la Patria.

Sin embargo, hay que detenerse unos minutos en la evocación de la “heroína esposa”, de esta mujer que vive la angustia de su compañero, ya ante la persecución de los sicarios, ya en el abandono de las cárceles, en la capilla próxima al suplicio, en el cadalso mismo, o en la noticia dilatada que se espera del campo de batalla.

El recuerdo ilumina la efigie de aquella matrona doña Magdalena Ortega de



Nariño, quien padece con el insigne patricio, la dura prueba de sus persecuciones, de su destierro, de su incertidumbre cuando escapa en Cádiz de su miseria y la de sus hijos, cuando villanamente calumniado, ve desaparecer la esperanza de un juicio justo, por cuanto a la misma persona que se designa como su apoderado el doctor José Antonio Ricaurte, no obstante ser español y haber ejercido cargos de la Corona, es encarcelado y perseguido por pretender asumir la defensa de este caballero del dolor, que fuera Antonio Nariño.

#### La heroína amante

Exaltar la figura de Manuela Sáenz es motivo de intensa emoción. Ella, quien por su maravillosa intuición, estuvo siempre lista a detectar los peligros que se cernían sobre el héroe, sufre las consecuencias de los odios de sus enemigos y de sus detractores. Y si es innegable su pasado ardiente, su mismo origen y sus arrebatos impetuosos y desconcertantes, no es justo el calificativo de aventurera y de favorita con que quisieran calificarla los enemigos del Libertador. Su actitud en aquella noche nefanda de septiembre, permitió un rumbo digno a la historia de Colombia. Como lo afirma Max Grillo, "sin Manuela y sin aquella ventana, el eupátrida habría perecido ... ¡y qué hubiera significado para Colombia,

ser la asesina de su propio padre!", porque jamás el crimen perpetrado hubiera podido tener justificación así hubieran transcurrido los siglos ... Este sólo hecho, hace que la historia la recuerde con respeto y que descunte las interpretaciones equívocas tomadas de algunas crónicas que han pretendido distorsionar su conducta y hacerla aparecer como una mujer fatua y vana, que jamás hubiera logrado despertar en Bolívar esa pasión y ese afecto que acusan sus cartas, por desgracia destruidas en su mayor parte, pero mediante las cuales puede destacarse la verdadera magnitud de aquella quiteña que libró a la patria del más monstruoso de todos los crímenes.

#### La heroína sin nombre

Incompleta sería esta evocación si se dejaran de incluir algunas líneas en honor de aquellas miles de heroínas de nuestra epopeya de quienes sólo se conocen sus hazañas, porque sus nombres incomprensiblemente no fueron registrados y llegan a nosotros a través del recuerdo familiar de la anécdota o tras los velos de la leyenda; es por ello que se ha querido identificarlas como las heroínas sin nombre, para rendirles también reconocimiento emocionado.

La heroína sin nombre es aquella mujer que nos describe don Manuel Restrepo en su diario político, cuando en la jornada del 20 de julio una mujer dirigiéndose a su hijo exclama "Ve tú a morir con los hombres mientras nosotras avanzamos a la artillería y recibimos la primera descarga y entonces vosotros pasaréis por encima de nuestros cadáveres, cogeréis la artillería y salvaréis la patria".



### La heroína ignorada

Es aquella mujer de quien el abanderado Espinosa relata el cruce del río Magdalena, siguiendo a las tropas de Nariño en la campaña del sur, que a pesar de la firme oposición del Precursor por los inconvenientes que podría acarrear este cuerpo femenino, espontáneo y auxiliar, tuvo que ceder, porque ni las aguas torrenciosas de ese río, les impidieron reunirse con sus hombres ... y es también la mujer que da la voz de alarma al General Serviez, después del desastre de Pasto, para evitar que el enemigo corte la retirada de los patriotas y así mismo aquella que en el cruce del Páramo de Pisba, causa la sorpresa del General O'Leary, cuando después de dar a luz a su hijo, sigue al día siguiente marchando a la retaguardia de las tropas con la criatura en sus brazos. ¡Cuánta hidalguía! exclama El Libertador, citado por el señor Coronel Plazas, en su excelente ensayo sobre *Las voluntarias*; sin duda, concepto justo que le hicieron merecer aquellas mujeres ignoradas:

“¡La mujer! ¡la mujer! Nuestros antepasados, la consideraron inferior al hombre y nosotros la consideramos nuestro igual. Unos y otros estamos grandemente equivocados, porque la mujer nos es muy superior... henchidas por dos sentimientos: al más noble y elevado, la caridad y el patriotismo, han vestido al desnudo, saciado al hambriento, aliviado al adolorido y fortalecido al desfalleciente. Sin este milagro los españoles en el primer encuentro nos habrían arreado como un rebaño de corderos. Un ejército que cuenta con tales estímulos, ¡es invencible!”.

¡En esas heroínas ignotas, se rinde homenaje emocionado a la Patria! El solo nombre de Colombia tiene resonancia de mujer y al pronunciarlo se aviva en el espíritu la imagen de la Patria. Si en ese tricolor que concibiera la mente romántica de aquel General aventurero que sobre los escenarios de Europa supo de intrigas cortesanas y que fuera el precursor innegable de la epopeya de América, se encarna en su símil de mujer, el símbolo de la República; se puede afirmar aún con mayor razón

de todas las propias satisfacciones y anhelos, no sólo gira en la mente y el corazón de soldados sino de hombres, una figura de mujer que en su multiplicidad de versiones y apariencias combina las realidades tangibles de sus formas, con la silueta imaginaria de esa deidad que deambula en los sueños.

### La mujer en el siglo XX

Ya se ha visto la participación de la mujer en la historia militar de Colombia; remontándose a la Conquista, su presencia como comunera en la Independencia, es decir, siempre en torno de la guerra.

Es importante, entonces, examinar la inclusión o exclusión de las mujeres en los conflictos sociales y políticos del siglo XX, con ese doble lente de género y clase. Las fronteras entre espacio público y espacio privado eran distintas, tratándose de mujeres campesinas o de mujeres de la elite urbana.

La participación laboral de las mujeres campesinas en zonas cafeteras por ejemplo, era muy amplia aunque frecuentemente relacionada y combinada con tareas domésticas y sujetas a la vigilancia masculina.

Se puede decir que ella no sólo fue esencial para la operación logística de la guerrilla y aún de los ejércitos regulares, sino también para las acciones militares. A tal punto llegó la vinculación de las mujeres a la guerra que sin

temor a equivocarse se puede afirmar que no hubo madre, esposa, amante o compañera de combatiente que no hiciera acto de presencia en la Guerra de los Mil Días.

“... fue un militar quien reconoció que la mujer también tenía derecho a dirigir e intervenir en los destinos de la Patria. Ya no era aquella abnegada servidora de los hombres de su casa, a quien se miraba como un ser útil para el hogar, pero inservible para representar su presencia en el estrado público”.

Los motivos que las indujeron a participar directamente son variados y aunque van desde la pasión política y el afán de lucha, hasta los caprichos del amor y el apego a la aventura, fueron estas dos últimas las razones más destacadas y las que mayor número de mujeres arrastraron a los campos de batalla.

#### Mensajeras e informadoras

Si las comunicaciones eran difíciles antes de la guerra por la precariedad de las vías y los medios existentes, una vez declarada ésta, la situación se tornó crítica, haciéndose decisiva para todas las fuerzas enfrentadas la constitución de eficientes redes de recolección y transmisión de informaciones.

La concepción caballeresca y discriminatoria que existía para con la mujer en la época, y que se reflejaba en un especial respeto para con ellas, indujo a que los contendientes se apoyaran en estas para, en algunos casos, convertirlas en hábiles instrumentos de espionaje y transporte de elementos.

Junto con la conducción de mensajes, para lo cual las mujeres se ingeniaron todas las argucias posibles, éstas sirvieron como informadoras y espías, llegando a integrar un sistema de alguna consideración. En la participación de las mujeres como elementos de la inteligencia militar, los liberales se vieron competidos en eficiencia por las mujeres conservadoras.

Sobre la efectividad del espionaje femenino se puede decir que así como muchos hombres murieron gracias a él, no pocos lograron salvarse. Algunas fueron suministradoras de productos alimenticios y de materiales bélicos de sanidad.

El papel de las mujeres también fue irremplazable en el área de la salud. Allí se salvaron muchas vidas, no sólo por los efectos de la botánica, la medicina popular y la alquimia hogareña, sino por el amor puesto por ellas para curar las fiebres, entablillar las fracturas abiertas y aplicar los hemostáticos milagrosos.

#### Como combatientes

Aunque no fue lo corriente ni tampoco la razón más generalizada de su participación en la guerra, las mujeres no estuvieron ausentes de las trincheras. Allí, armadas como cualquier combatiente y mostrando más valor y decisión que muchos de ellos, se jugaron la vida y no pocas veces la perdieron.

Pero no todo fue heroísmo y sacrificio en las mujeres, ya que junto a las que formaron en primera línea y las que marcharon a la retaguardia, algunas inclusive sin nexos de corazón o familia con los combatientes, se mezclaron las damas de vida alegre que combinaban su papel de meretrices con comercios ambulantes de baratijas y licor.

Ellas, todas sumadas, constituían el complejo fenómeno de las Juanas, las Cholas o las Rabonas, que es indisoluble con el de nuestras guerras civiles. Uno de los batallones de Intendencia lleva su nombre.

En términos generales, el respeto por la mujer se mantuvo durante la guerra. En algunas zonas rurales y en las poblaciones pequeñas éste se olvidó y muchas veces se les dio un tratamiento similar al que se daba a los hombres.

### Durante el periodo de La Violencia

Se intenta aquí un primer análisis del período de La Violencia desde la perspectiva de las mujeres. Se miran tanto las formas de participación femenina en los hechos violentos y su impacto sobre las relaciones de género, como las construcciones simbólicas que se expresan a través de la muerte, es decir, cuando las mujeres son víctimas de este episodio. Vale señalar un hecho histórico que diferencia el período de La Violencia, de las guerras civiles del siglo XIX: mientras en estas se trataba predominantemente de confrontaciones entre ejércitos de hombres que arrojaban víctimas masculinas, durante La Violencia del siglo XX, se atacaba en mayor medida a la población civil y por primera vez las víctimas se distribuían sistemáticamente en ambos sexos. Una de las expresiones más frecuentes y horripilantes de ello eran las masacres de familias campesinas enteras, incluidas mujeres y niños, pertenecientes al bando político opuesto, fuera éste liberal o conservador.

Este carácter de La Violencia ha dejado un impacto en la sociedad colombiana mucho más allá del hecho de ser antecedente histórico de los conflictos políticos actuales: su cruel penetración en las esferas más íntimas de la familia campesina ha generado una reproducción de violencia en las historias personales. Hijos e hijas de La Violencia convirtieron el fenómeno en un mal inevitable, en un modo de vivir. Las referencias al pasado aparecen recurrentemente en los estudios de las violencias modernas: sean ellas rurales, urbanas, o domésticas.

Las mujeres tampoco eran solamente víctimas de La Violencia. Cumplían papeles activos y participaban en las amplísimas redes de apoyo que suministraban los necesarios elementos de supervivencia a las bandas armadas, y confeccionaban los uniformes de dril verde

y los brazaletes con la bandera nacional que usaban los bandoleros de Caldas y el norte del Valle, oficios estos que afirmaban el rol doméstico y de servicio de la mujer campesina.

### Los conflictos armados y las mujeres como víctimas directas

Numerosos estudios han registrado la creciente participación femenina en los ámbitos políticos latinoamericanos durante las últimas dos décadas, en especial en los movimientos sociales contra las dictaduras del Cono Sur. En Colombia se ha visto cómo las mujeres campesinas participaban en las tomas de tierra, se capacitaban a través de los Comités Femeninos de la Anuc y otras organizaciones campesinas y, finalmente, bajo el patrocinio del Ministerio de Agricultura; así, constituyeron su propia organización de mujeres del campo en 1984, la Anmucic. Pero ante la creciente presencia



guerrillera en las zonas rurales, especialmente en las de colonización, no es de extrañar que también haya aumentado en los grupos alzados en armas la participación de mujeres.

La participación activa de mujeres en las organizaciones guerrilleras -y en las organizaciones políticas o cívicas presentes en zonas de conflicto armado- ha conllevado, como cara opuesta, la mayor presencia de ellas en las crónicas de la muerte.

### Las mujeres en la insurgencia y la reinserción

Durante la década del ochenta -años en los cuales el fenómeno de la guerrilla logró dominar la escena política en el campo- muchas jóvenes engrosaron sus filas. Las normas y prácticas guerrilleras en torno a la regulación de las relaciones entre los sexos en sus filas varían en cada grupo y reflejan de cierto modo los referentes ideológicos, las posiciones políticas, la extracción social y las modalidades de reclutamiento. Según la escasa y dispersa información disponible, las Farc y el ELN, conforme a sus estructuras jerárquicas y autoritarias, mantienen una rígida normatividad en torno a los roles femeninos: la igualdad en el combate, la maternidad suprimida, poco o nulo acceso a posiciones de mando.

Para las mujeres, sobre todo las de extracción campesina, el ingreso a la guerrilla también significó progreso. La integración a nuevos espacios, recorrer la región, participar en acciones bélicas, recibir un mínimo de instrucción y vivir relaciones de compañerismo y solidaridad, son todos factores que estimulaban su desarrollo personal y representaba cierto grado de emancipación, tanto frente a su encierro espacial, como frente a las experiencias de la familia campesina, limitadas a lo doméstico y subordinadas a la autoridad patriarcal.

La participación de las mujeres en las acciones militares no se ha reflejado en igual participación política, ni en la ocupación de puestos de mando, ni en la mayor capacidad de su voz en la toma de decisiones estratégicas. Por ello, se podría decir, en términos generales, que en ninguna de las organizaciones alzadas en armas se dio un pleno reconocimiento a la mujer en los espacios políticos de decisión y dirección, presentándose dentro de ellas, y pese a su declarada ideología de cambio, una especie de "microcosmos" que reflejaba buena parte de los valores y el manejo del poder de la sociedad que pretendían combatir.

### La mujer en el marco jurídico de los derechos

La discriminación, la violencia, el acoso, la violación a sus derechos humanos, entre otras, han sido situaciones constantes en la vida de las mujeres. Estas situaciones se acentúan cuando se vive en condiciones de pobreza, ya que las mujeres, niñas y niños son los grupos más vulnerables y afectados.

Desde la Declaración de los Derechos Humanos, el reconocimiento de los derechos femeninos ha logrado avances significativos. Organismos y Conferencias Internacionales se han propuesto dotar a las mujeres del poder necesario para influir en su vida, sobre todo, porque cada día se aumentan sus responsabilidades.

Si bien hay características específicamente femeninas, es necesario que en lo referente a la equidad de género sean reconocidas, pero no por esto rechazadas. Las diferencias sexuales entre hombres y mujeres no constituyen un criterio de capacidad para la realización de determinadas labores. Una de las premisas de la equidad de género, es el igual acceso a los recursos valorados socialmente.



### La mujer como profesional militar en los siglos XX y XXI

El Gobierno Nacional, consciente de la necesidad de incorporar a la mujer colombiana como elemento activo a las Fuerzas Militares, dio su primer paso el 16 de octubre de 1976, cuando en majestuosa ceremonia llevada a cabo en la Plaza de Armas de la Escuela Militar de Cadetes “General José María Córdova”, doce distinguidas damas lograban el ingreso al escalafón militar, dentro del campo administrativo, ostentando el Grado de Oficial, mediante el Decreto 2129 del 7 de octubre de 1976. Ante este suceso quedaba materializada una de las grandes aspiraciones de la mujer colombiana. Este hecho causó sensación y despertó gran interés, pues por primera vez el sagrado uniforme militar, pasaría a ser compañero de la belleza, sensibilidad y altivez, aspecto que le daría una nueva faceta al cuerpo castrense.

Para quien se detenga a analizar el significado de esta decisión del Gobierno, encontrará que el solo acto, es un justo reconocimiento a las cualidades de la mujer colombiana y a su deseo de servir a la sociedad con base en un meritorio esfuerzo, consagración y deseo de superación.

### Actividad de la mujer dentro del campo militar colombiano

Teniendo como punto de partida la primera promoción de mujeres oficiales del cuerpo administrativo con especialidades en medicina, odontología, arquitectura, derecho, bacteriología, contaduría, administración de empresas y educación, y en la categoría de suboficiales femeninas con el primer curso el cual se inició el 1 de julio de 1983, con un total de 84 jóvenes con el grado de Cabos Segundos y con las especialidades en educación, enfermería, farmacia, comunicaciones, casinos, auxiliares de comando, registro y archivo, auxiliares de contaduría, secretariado, entre otras, se ha logrado que su vinculación haya aumentado año por año.

Con este vínculo de la mujer profesional, la institución militar ha logrado grandes beneficios, en razón de su responsabilidad, capacidad de competencia, espíritu de dedicación al trabajo, laboriosidad, intuición y el espíritu de orden, aspectos que se sobreponen a los intereses individuales.

Las Unidades Militares tienen en ellas el permanente servicio de su profesión, de su labor social, de su profesionalismo, traducido en el trabajo que desarrollan diariamente buscando mejorar la situación no sólo de quienes integran la Fuerza, sino que su labor se extiende a las áreas campesinas mediante la ejecución de acciones cívico-militares, donde realmente su vinculación ha permitido realizar una ardua tarea desde el punto de vista femenino, militar y profesional. Además de estar ubicadas en las diferentes Unidades Militares del país, donde han podido tener un contacto más directo con la población, con las comunidades, incluyendo las indígenas, a las cuales han llevado su voz de aliento.

En la actualidad, vinculadas a las Fuerzas Militares, se encuentran un sinnúmero de jóvenes técnicas y profesionales, prestando sus servicios en la Fuerza Aérea y la Armada Nacional, donde se ha incorporado personal femenino alcanzando el grado de Oficial en el grado de Teniente de Corbeta y en el Ejército en el que se encuentra el mayor número de oficiales. Además, es verdaderamente excelente el nivel de capacitación y los servicios prestados por los cuerpos femeninos de la Policía Nacional.

La incursión de la mujer en campos que prácticamente estaban vedados para ella, ha sido un proceso de variados aspectos. En algunos países las integraron a las filas por necesidad, como el caso de Israel, en otros con miras hacia el bienestar de las gentes que luchaban en el frente, como en el caso de Estados Unidos y en fin, en muchos aspectos que tienen un fondo institucional, pero siempre con un común denominador, que es el de la superación femenina.

En Colombia fue un proceso lento, que requirió de estudios y de capacitación, pero que se realizó con buenos resultados.

Las instituciones armadas de Colombia, han admitido que las mujeres pueden prestarle a la Patria servicios valiosísimos de manera que las han incluido como miembros activos de ellas, donde han demostrado que sus servicios son muy provechosos y útiles.

Colombia dio un gran paso al capacitar a las mujeres que pueden desempeñarse como oficiales y suboficiales y ha contribuido para que la mujer

“En consecuencia son ellas, las mujeres de las Fuerzas Militares y Policiales de Colombia, las que en cumplimiento del servicio deben en muchas oportunidades separarse de sus familias para garantizar el bienestar y el futuro de sus hijos y de todas las nuevas generaciones”.

no sea vista como un artículo o un objeto de lujo, sino como un instrumento para que el país progrese. No sólo es el instrumento, es también el toque delicado, responsable y laborioso que ayuda en la diaria rutina de la vida militar.

En consecuencia son ellas, las mujeres de las Fuerzas Militares y Policiales de Colombia, las que en cumplimiento del servicio deben en muchas oportunidades separarse de sus familias para garantizar el bienestar y el futuro de sus hijos y de todas las nuevas generaciones.

Por lo demás, existe en ellas, un compromiso real de servicio y vocación que se traduce en el importante aporte realizado para apoyar la acción integral en beneficio de las comunidades menos favorecidas. Son parte activa de las brigadas de salud y bienestar social dirigidas a atender a las familias campesinas ubicadas en los lugares más apartados de la Nación. Son entre otras, las mujeres profesionales que recorren a Colombia buscando reforzar el servicio y el sentido social de las Fuerzas Militares.

Finalmente, hay que resaltar el aporte que está dando la mujer en el desarrollo curricular en las escuelas de formación militar y de policía, cuya vinculación resalta su capacidad profesional en las diferentes áreas del conocimiento, el respeto y amor incondicional hacia sus alumnos. ✎